

08.05.2021

Universidades de Discernimiento para la Reconciliación

Palabras de Arturo Sosa, S.J., Superior General de la Compañía de Jesús

Apreciados participantes en esta conferencia internacional sobre reconciliación ignaciana:

Un saludo especial y agradecido al señor **Cardenal Giuseppe Versaldi**, prefecto de la congregación para la educación católica, quien nos acompaña en este acto de la instalación.

Mi reconocimiento a los organizadores de la Conferencia, lo mismo que al P. **Michael J. Garanzini, S.J.**, presidente de la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas (AJCU) y Secretario de Educación Superior de la Compañía de Jesús, quien ha prestado su apoyo para este evento.

Agradezco a los rectores de la Universidad Pontificia de Comillas, **Julio L. Martínez, S.J.**, y de la Pontificia Universidad Javeriana, **P. Jorge Humberto Peláez, S.J.**, la invitación que me hicieron para participar hoy en la inauguración esta importante **Conferencia Internacional**, que en modalidad combinada (presencial y remota), desde Madrid, se desarrollará por varios días. Escucharemos expertos de estos dos centros de Educación Superior, así como de la Universidad de Notre Dame, el Boston College y el Ateneo de Manila, además de la presentación de 43 experiencias en paz y reconciliación que nos llevarán por Australia, Canadá, Colombia, Costa de Marfil, Ecuador, EEUU, España, Filipinas, Francia, India, Italia, Kenia, Líbano, México, Ruanda, Uganda, Rusia y Venezuela.

Gracias a los recursos tecnológicos con que hoy contamos, podemos en este día estar conectados desde distintos lugares del mundo y superar las limitaciones impuestas por la situación de pandemia a la que hemos estado enfrentados desde hace ya más de un año. A todos los participantes hago llegar un saludo cordial, haciendo votos especialmente por su salud y bienestar.

El tema escogido para las jornadas académicas que ahora inauguramos, tiene una vigencia tal que es imposible no abordarlo desde la visión de centros universitarios identificados con la misión de reconciliación y justicia recibida por la Compañía de Jesús. En el mundo abunda la confrontación, prevalecen los intereses parciales sobre los generales o el Bien Común. En tantos casos –demasiados- generando violencia y desolación. Todos los esfuerzos que se hagan para poner fin a los conflictos y silenciar las armas, buscando dar espacio a la paz son necesarios y muy bienvenidos.

La experiencia nos demuestra que así como no es nada fácil llegar a acuerdos entre las partes enfrentadas, tampoco lo es que esos acuerdos se mantengan con el paso del tiempo. Todos sabemos que la paz es de una fragilidad tal que alcanzarla requiere procesos rigurosos de **reconciliación** que permitan darle vida más allá de los compromisos adquiridos y los actos protocolarios que, en no pocas ocasiones, se convierten en letra muerta o signos vacíos que no producen las consecuencias deseadas, y, por el contrario, si amenazan la esperanza de los pueblos ansiosos de vivir una paz fruto de la justicia y la reconciliación.

Hace tres años, el 10 de julio de 2018, en el marco del **Encuentro Mundial de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús**, que tuvo lugar en Loyola, hice una convocatoria para que reflexionáramos acerca de la concepción de nuestras universidades “como fuente de vida reconciliada”. Hice notar en esa intervención que “la universidad fomenta procesos de creación de conocimiento y acompaña procesos de formación humana en los que, junto a los conocimientos, trasmite el sentido de la vida reconciliada y en paz”. Este es nuestro punto focal: **“la vida reconciliada y en paz”**, una meta largamente acariciada por la Humanidad, que mantiene plenamente su vigencia en nuestro tiempo. “¡Cuán lejos está la realidad de nuestro mundo de ofrecer las condiciones para una vida humana en paz, como es el ideal profundamente deseado de personas y pueblos!”. Así lo expresé en aquella oportunidad y así lo seguimos constatando en tantos países, a lo largo y ancho del planeta.

Dije hace tres años que “en pleno cambio de época histórica asistimos al **escándalo**, -y este es un término que debemos subrayar-, al escándalo de la creciente desigualdad que genera violencia, migraciones forzadas, discriminación racial, pobreza indeseada, autoritarismos y populismos portadores de falsas ofertas de redención social... Con tristeza observamos la imposibilidad de detener el deterioro del medio ambiente por la falta de atención responsable al cuidado de la Casa Común”. Entonces hice notar que, entre muchas otras cosas, “tenemos una asignatura pendiente en esta carrera por hacernos cargo responsablemente de la reconciliación con el medio ambiente”. También me referí en la citada conferencia de Loyola, al “enorme desafío de incorporarnos lúcidamente en la nueva cultura digital que va cambiando rápidamente los modos de pensar y de relacionarse entre los seres humanos”. Ciertamente, “el eco-sistema digital es el comienzo de un profundo cambio del paradigma cultural humano”, y, por lo tanto, “un reto a la creatividad de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, llamada a hacer presente en este nuevo mundo la buena noticia de **la humanidad reconciliada en Jesús** por su vida entregada por amor”.

2

Celebro, entonces, que Ustedes hayan decidido responder a esa convocatoria de 2018 y que como lo expresa el nombre de este encuentro, exploremos la forma para dar un gran paso adelante: **“de la crisis y la confrontación a la sanación y el perdón”**. Una crisis que la pandemia global del corona-virus ha mostrado en toda su crudeza y sus consecuencias pueden ir en la dirección de agravar aún más la desigualdad que, a su vez, se convierte en fuente de mayores injusticias y puede desembocar en mayores conflictos. Analizar a fondo la experiencia de esta pandemia global es un desafío a las Universidades y una oportunidad de ofrecer auténticos caminos de sanación social.

La pregunta que nos han formulado, **“¿Cómo la reconciliación es posible?”**, nos obliga a volver la mirada sobre quehaceres, sobre lo que podemos y debemos hacer, y así evitar quedarnos en la especulación teórica mientras la realidad continúa siguiendo la tendencia que ha marcado su curso en las últimas décadas. Es crucial para el quehacer universitario focalizarse en los caminos para llevar a la práctica la reconciliación, evitando la tentación de quedarse en una mayor elaboración del discurso al respecto.

En Loyola afirmé que “una universidad como la que queremos, fuente de vida, **comprometida a fondo en los procesos de reconciliación**, experimenta en su propia existencia cotidiana las tensiones propias de la complejidad social y cultural en la que se inserta con todo su ser. La

universidad vive también la incertidumbre de la historia en la que actúa, experimenta en su propio ser la fragilidad de la vida porque, además, ella misma se siente y se sabe frágil”.

Registro, por lo tanto, con mucha complacencia, que Ustedes hayan querido hablar de “los procesos universitarios que transmiten el sentido de la vida reconciliada y en paz, que se realizan tanto en contextos particulares y concretos de las instituciones universitarias que cuentan con perfiles académicos propios y de desarrollo de sus actividades de formación, generación de conocimiento y de transferencia a la sociedad de su saber, como también en los contextos particulares de las comunidades en las que se insertan, y en territorios y con comunidades concretas, y abordajes inter y transdisciplinarios”. Esos procesos, como Ustedes bien lo han indicado, “tienen además la particularidad de crear conciencia crítica de la propia cultura y de reconocimiento de la cultura de otros, y lo que es más importante aún, de abrir las posibilidades de enriquecer la propia cultura con otras”.

Este es precisamente uno de los resultados que tendrá esta conferencia, en la que se dan cita realidades culturales muy distintas, todas urgidas de “vida reconciliada y en paz”. Tengamos siempre presente que “desde nuestra identidad buscamos vincular la vida de las personas con la contribución a la construcción de un mundo más humano a través de la lucha por la justicia y la reconciliación entre las personas, los pueblos y el medio ambiente”; y que “para ello se necesita la profundidad espiritual e intelectual capaz de mirar las personas en su espacio concreto, al mismo tiempo que se alegra de formar parte de la diversidad cultural del mundo y poder entablar con ella un diálogo enriquecedor”.

Poco después del encuentro mundial en Loyola recibimos del Santo Padre las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029 para orientar la misión de reconciliación y justicia de la Compañía de Jesús. Ellas se convierten en faros que iluminan los esfuerzos de investigación, transferencia de conocimientos y compromiso social de las Universidades identificadas con el mensaje del Evangelio. Son, por ejemplo, una invitación a explorar trans-disciplinariamente el concepto de la reconciliación discernida que pueda inspirar una práctica educativa y social que contribuya eficazmente a la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Inspirados en las Preferencias Apostólicas Universales confirmamos que son los descartados de la historia los actores preferenciales de la reconciliación. Por lo tanto, se nos plantea el reto de hacerlo realidad en los planes estratégicos de Universidades que se insertan en la vida de los dejados de lado y adquieren su mirada como punto de partida para investigar, enseñar y participar en programas de transformación social.

Las Universidades son espacios privilegiados del diálogo necesario para impulsar procesos de reconciliación. La masiva presencia de jóvenes en nuestros campus permite integrarlos como protagonistas de un diálogo intergeneracional por el que se logre romper el círculo de la violencia transmitida por generaciones. Aceptemos con gusto y profundidad este reto de escuchar a los jóvenes, discernir con ellos las respuestas a las acuciantes preguntas que tenemos como humanidad e contribuyamos juntos a la reconciliación verdadera.

Desarrollar en nuestra Universidades una cultura del cuidado del medio ambiente comienza por poner en práctica en ellas modelos alternativos basados en el respeto al planeta en el que vivimos. Son muchas las iniciativas en marcha de hacer de nuestros campus universitarios

espacios reconciliados con el medio ambiente, “Casa Común” de una comunidad plural, empeñada en la búsqueda de la verdad a través del diálogo académico responsable que lleva a la investigación relevante, la educación integral y el compromiso ciudadano.

Para avanzar hacia unas universidades como **estructuras de gracia y reconciliación** frente a las estructuras de pecado y violencia, es necesario desarrollar en las comunidades universitarias una cultura del cuidado que reconcilia a través del examen al estilo ignaciano, la conversación espiritual, la planificación apostólica discernida y el trabajo en redes característico de una iglesia sinodal en salida.

El carisma de Ignacio lo recreamos nuevamente hoy al conmemorar los 500 años de su conversión gracias a una bala de cañón de guerra que lo hirió. El discernimiento de las mociones espirituales suscitadas por la lectura de los libros de caballería en contraste con los libros de santos es la medicina que empieza a curar su herida interior en Loyola. Es esa la gracia que Dios nos vuelve a regalar hoy para seguir **discerniendo espiritualmente la reconciliación según tiempos, lugares y personas**, sin olvidar las nuevas violencias como la polarización creciente unida a las nuevas tecnologías y redes sociales globales.

Gracias por haber convocado esta importante reunión. Les deseo el mejor de los éxitos en su desarrollo. Cuento con mi cercanía y aprecio. Quedo a la espera de un renovado impulso acompañado de ideas e iniciativas que aterricen nuestro empeño de contribuir eficazmente a la reconciliación.